

ANIMAL DRAG, TRANSESPECIES Y PERFORMATIVIDAD ANTROPOZOOMÓRFICA QUEER: UNA ALIANZA CONTRA NATURA DE DESEO

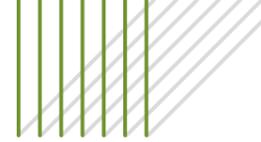
ANDRÉS SENRA. Universitat Oberta de Catalunya.

/ RESUMEN /

Este artículo explora las prácticas identitarias y performativas de las subculturas y comunidades Therian, Furry, Puppies, Pony-play rol y Otherkin cuyos miembros se consideran o se performativizan como parcial o totalmente no humanos transgrediendo y *queerizando* los conceptos de performance e identidad de género y atravesando los límites entre lo humano y lo animal desde una comprensión de la interacción entre las prácticas performativas y las políticas identitarias de I+s transespecie. A partir de estos planteamientos se presenta el proyecto artístico *Una alianza contra natura de deseo* como forma de conocimiento basada en la práctica artística y performática en la que se vindica la figura del Otre monstruoso intersespecie de identidad fluida y se propone la posibilidad del uso de la biotecnología *do it yourself* como forma de subvertir la norma cishetero binaria humana.

/ Palabras clave /

transespecie;
queer;
animal-drag;
hibridación;
biotecnología;
antropozoomórfico;
performance;
otredad.



INTRODUCCIÓN.

El sistema de pensamiento dualista hegemónico en Occidente ha establecido una serie de divisiones categóricas que separan al humano de la naturaleza, lo racional de lo irracional, lo civilizado de lo salvaje, la mente del cuerpo, el hombre del animal o el hetero del homosexual entre otros, asignando valor negativo a aquello que se desplaza de la norma del hombre blanco y cishetero.

Este sistema de valores duales forma parte de la episteme que naturaliza la otredad situando en ese lugar de amenaza al Otre racializado, queer y diverso funcionalmente.

La relevancia asignada al logos como característica distintiva del ser humano ha sido uno de los argumentos históricos por los que se sitúa a este en una posición elevada en la jerarquía de los seres (Lovejoy, 1983). Esta supuesta excepcionalidad y superioridad del humano justificaría las políticas de dominio sobre el resto de seres y entidades con las que compartimos el planeta. El humanismo se habría construido históricamente desde estos criterios de excepcionalidad antropocéntrica que en sus procesos de exclusión produce la otredad.

El Otro salvaje, el Otre queer, la Otra mujer, el Otro animal, el Otro no blanco se identifican con una naturaleza significada como un eros amenazante donde las energías libidinales incontrolables necesitarían ser domesticadas en el proceso civilizatorio para permitir la convivencia en el espacio social. En la raíz de este desplazamiento confluyen la asignación de lo femenino y lo queer, en tanto que seres no racionales, a la naturaleza, el eros y lo animal. La misoginia presente en el concepto de la

mujer histórica o la plumofobia en la idea de la marica loca forman parte de este sistema de producción de estereotipos.

Frente a este contexto cisheteropatriarcal y eurocéntrico hegemónico, el posestructuralismo y los activismos feministas, ecologistas, antirracistas, poscoloniales y queer realizaron una crítica deconstructiva de estos dualismos. Esta crítica al supremacismo del humano blanco cishetero y neoliberal se ha realizado desde distintas corrientes de pensamiento que con frecuencia han permanecido en el lado disidente de la Historia oficial, a partir de las historias de vida han sido escasamente recogidas en los textos canónicos y han llegado en algunos casos a nuestros días con dificultad.

Estas críticas herederas del posestructuralismo y los movimientos sociales han planteado la necesidad de repensar las relaciones humano-nohumano especialmente a partir de los 90 desde una perspectiva que contempla la producción de ensamblajes e hibridaciones como postulados que nos permitirían entenderlas en tanto que sistemas complejos en el que operan entrelazamientos de materia y discurso naturoculturales.

Este marco crítico me permite repensar el cuerpo más allá de los límites establecidos por estos binarismos masculino-femenino, humano-no humano desde subjetividades encarnadas y situadas en permanente negociación.

Pensar las categorías identitarias de una manera fluida y no fija nos sitúa en aquellas prácticas performativas que se construyen desde las disidencias afectivos sexuales, pero también desde otras formas de vida "raras" en las que las alianzas humano y no humano se presentan y representan como realida-

des-ficciones naturoculturales alternativas a la norma.

ALIANZAS PERFORMATIVAS IDENTITARIAS HUMANO-ANIMAL.

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. (Génesis 2:18:19:20).

Una de las consecuencias de esta lógica antropocéntrica de excepcionalidad humana heredera del pensamiento judeocristiano y del pensamiento clásico ha sido el especismo. El rol bíblico destinado al hombre por la divinidad es el de ejercer un dominio sobre la naturaleza como gestor y pastor. Así, dar nombre a los animales salvajes implica un ejercicio de domesticación posibilitando su uso para los fines humanos de trabajo y alimento.

Traspasar esas líneas de separación animal/humano supone una transgresión a este dualismo y a su jerarquía de valores. El monstruo híbrido animal-humano surge a lo largo de la historia de la literatura y el pensamiento como protagonista y antagonista en las fábulas y los bestiarios medievales, pero será en los ritos populares y rituales chamánicos en las culturas tradicionales donde se encarna al animal totémico como símbolo para la comunidad. Con frecuencia estas encarnaciones performativas animal-humano se enmarcan dentro de procesos catárticos.

Más recientemente en el siglo XX, y recogiendo esta tradición, el imaginario cinematográfico del terror y la ciencia ficción se muestra repleto de seres monstruosos producto de manipulaciones genéticas (Halberstam, 1995), collage de cuerpos y especies diversas como el hombre lobo, el hombre mosca, los vampiros o la mujer pantera. Estos seres híbridos de la cinematografía pueblan el imaginario colectivo con fantasías herederas de la literatura romántica que se rebela ante la secularización y el desencantamiento del mundo, lanzando a su vez una mirada sospechosa hacia una ciencia y un científico que suple el rol de la divinidad al realizar experimentos con humanos y animales que transgreden los límites de una naturaleza considerada prístina y virginal en su fundación originaria.

Partiendo de este marco epistémico podemos señalar cómo en los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI se hacen visibles una serie de comunidades tanto virtuales como presentes en el mundo "real" que se autoidentifican en parte o totalmente como no humanos, transgrediendo estos límites entre lo humano y lo animal desde posiciones identitarias que se performativizan como animales, entidades teriantrópicas, interespecie o transespecie en un ejercicio que podríamos leer con Deleuze (2004) como "devenir animal", cuestionando la norma que considera al humano como una excepción en la naturaleza. Si bien en Deleuze el concepto de devenir no implica representación, mimesis o similitud, para much+s transespecie el hecho de ser total o parcialmente no humano se relaciona con una cuestión tanto de representación como ontológica.

Algunas de estas comunidades que han desarrollado una performatividad que podemos llamar, siguiendo a Nicole Seymour (2015) *Ani-*

mal Drag o como también propongo, *Animal Cross-dressing*¹, encarnan lo animal como ejercicio de travestismo no humano, materializando la vulnerabilidad y la otredad del subalterno y el queer a la vez que vindicándola mediante un ejercicio de transcorporeidad transespecie. (Fig. 1).

Desde una perspectiva posantropocéntrica se abriría así la posibilidad de una crítica que nos permite repensar la cuestión animal y las

relaciones humano-animal como uno más de los dualismos instaurados en el pensamiento hegemónico. La intención aquí es pensar estas identidades otes como parte del cuestionamiento del antropocentrismo a la vez que supone una crítica a la excepcionalidad humana sustentada en la violencia que la racionalidad técnica, la herencia del humanismo y la Ilustración han impuesto sobre los sujetos subalternos excluidos de los llamados derechos humanos. La deshumanización de lo humano, su animalización y la autoconciencia de nuestra propia animalidad no solo son parte de esta crítica al humanismo liberal, sino también al humano como especie que ejerce dominio sobre los demás seres vivos y no vivos, “reales” o mitológicos.

OTHERKIN, THERIAN, FURRY, PUPPY, PONY ROL PLAY Y TRANSESPECIES.

Las comunidades Otherkin, Therian, Furry, Puppy, Pony play y transespecie han experi-



Fig. 1. Still frame de *Gobierno, Una alianza contra natura de deseo*. Andrés Senra, 2020).

mentado un auge paralelo a la aparición de Internet y las redes sociales (foros específicos en los primeros años del desarrollo de la red), estando en gran parte vinculadas al mundo y los encuentros virtuales, pero habiendo desarrollado con el tiempo encuentros en el mundo “real” en forma de congresos, ferias y eventos especialmente en Estados Unidos. (Fig. 2).

Planteo aquí cómo la aparición de estas subculturas son resultado en parte de esta crítica tanto a la idea de la excepcionalidad humana como a la comprensión de la identidad como única y permanente, produciendo nuevas subjetividades híbridas no (solo) humanas.

Otherkin es un término identitario paraguas donde teóricamente tendrían cabida aquellos sujetos² que, como decíamos, se identifican parcial o totalmente como no humanos. Las identidades Otherkin no se circunscriben exclusivamente al ámbito de lo real, pudiendo identificarse con personajes de ficción como dragones, elfos, hadas o cualquier otro perso-

¹ Utilizo este término estableciendo un paralelismo con la práctica del cross-dressing de género.

² Emplear aquí el término “personas” es problemático, en tanto que hace referencia a lo humano. En el texto utilizo alternativamente individuos, seres, entidades, nohumanos o no (solo) humanos para referirme a las identidades total o parcialmente no humanas. Igualmente el término individuos puede ser errado, en tanto que algún+s interespecie se consideran como sujetos con varias identidades utilizando el pronombre ellos, ellas, ellos.

naje del imaginario de la literatura y la cinematografía popular de seres no humanos, como por ejemplo los vampiros, cuestionando de paso otro dualismo, el de la realidad/ficción como división categórica de la comprensión del mundo y el conocimiento válido. (Fig. 3).

Los teriántropos (Therian) se identifican total o parcialmente con un animal. Es frecuente encontrar entre los Therian identidades lobo en busca de manadas, osos, pájaros, gatos, perros o cualquier animal terrestre u acuático, aunque destacan aquellos como el lobo por su carácter áulico.

El travestismo animal de la performatividad Therian hace uso del vestuario, guantes con garras, pieles, colas, hocicos, bigotes y la gestualización mimética de los movimientos, conductas y sonidos del animal con el que se identifica el individuo. Como parte de esta gestualización, la técnica del *Quadrobics* difundida en los foros Therian permite aprender e incorporar (*embodiment*) el caminar a cuatro patas, siendo necesaria una disciplina propia



Fig. 3. *Faekin, still frame de Ritual, Una alianza contra natura de deseo*. Andrés Senra, 2020).



Fig. 2. *Otherkin, still frame de Afectos, Una alianza contra natura de deseo*. Andrés Senra, 2020).

de una técnica gimnástica para dominarla correctamente, lo que nos permite entender esta práctica en relación con la mimesis de género en las performatividades *drag queen* y *travestis*. Es posible encontrar tutoriales en plataformas como YouTube para el aprendizaje del *Quadrobics*.

Podemos considerar también a los Furrries cuyo origen estaría en el contexto de las convenciones de ciencia ficción de los 80 como otra subcultura en la que se daría esta transgresión del dualismo humano-animal en este caso, caricaturizado, situándose en esta frontera entre la representación y la performatividad del antropozoomorfismo de personajes animales reales y de los dibujos animados con los que se

identificarían por similitudes de carácter. La performatividad furry es encarnada mediante el uso de una segunda piel, la del personaje animal con el que se identifica el sujeto, conocida como traje furry y que es realizado habitualmente con tela de peluche y goma espuma. La personalidad del Furry es conocida como *fursona*.

Como en el caso de las identidades Puppy, transespecie y el Pony rol play, en el caso de los furrries se ha desarrollado una relación de esta subcultura con la sexualidad y la expresión de una orientación e identidad de género más allá de los binarismos humanos hombre/mujer, homo/hetero. En cualquier caso, es frecuente que much+s furrries se identifiquen además como pertenecientes a la comunidad LGTBQ+.

Una de las expresiones artísticas de esta comunidad es la pornografía furry, aunque no es igualmente aprobado por todos los participantes de la subcultura. En la pornografía furry se da una desaparición del cuerpo y la voz humanas, así como se produce un ejercicio de desplazamiento del deseo hacia la *fursona*. El porno furry *queeriza*, en su sentido de enrarecer, el porno tradicional cishetero humano al producir un desplazamiento del cuerpo humano como centro de la representación. Este desplazamiento se da por medio de una performatividad más allá de lo humano que fetichiza el tejido de peluche y el *fursuit*. Podemos establecer un paralelismo por el cual vemos analogías entre el *fursuit* con los arneses y los complementos fetiche de cuero, polipiel o látex en la cultura BDSM.

En esta misma línea, puppies y el Pony rol play pueden ser considerados como dos variantes transespecie de la performatividad BDSM.

Los puppies son subjetividades perro-humano que establecen relaciones amo-esclavo con sus dueños. El amo humano se encargará de alimentar, sacar a pasear y cuidar del perro o encerrarlo en su jaula cuando sea necesario. En paralelismo con las relaciones perro-dueño, amo-esclavo, el Puppy establece una relación

de amor incondicional subyugada al dominio del dueño. La performatividad puppy subvierte la dicotomía animal-humano al encarnar de una manera vivida de forma más o menos esencialista a la perra que se es.

El *embodiment* del Puppy se realiza mediante la incorporación de una segunda piel de látex u otros materiales y una máscara de perro. El Puppy *queeriza* las fronteras humano-animal doméstico y sus relaciones edípicas poniéndose en la piel del Otre, del animal como subalterno en la lógica antropocéntrica del discurso hegemónico, deviniendo el animal sobre el que ejercemos relaciones de dominio y desterritorializando mediante su performance las lógicas y discursos del dominio sobre la naturaleza, identificándose a su vez con el sujeto no humano sometido, el animal salvaje que ha sido domesticado, evidenciando así los procesos de control sobre una naturaleza erotizada y a la vez subvirtiendo y provocando un cortocircuito en estas lógicas de sometimiento por medio de su representación. En este sentido, puppies y ponies ponen en evidencia la erotofobia en Occidente, según la cual el eros es pensado como algo propio de la naturaleza, del Otre, de las mujeres, los no blancos, de los disidentes sexuales y del animal a los que se asigna un valor negativo (Gaard, 1997). Este eros es domesticado bajo relaciones de dominio estructuradas en los sistemas de producción de la otredad frente a la norma. Al manifestar y evidenciar el deseo por lo que la norma considera abyecto, el Puppy performativiza el eros subyacente en estas relaciones de dominio. (Fig. 4).

Por último, el Pony rol play es una práctica performativa de travestismo animal en la que el caballo/yegua-humano se traviste utilizando complementos y utensilios habituales en la

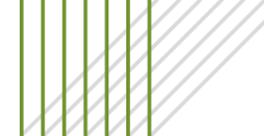


Fig. 4. Puppy. Una alianza contra natura de deseo. Andrés Senra, 2020).

monta, el tiro y la domesticación equina: arneses, bozal, orejeras, látigos, cascos. La práctica se relaciona igualmente con el BDSM transfiriendo las relaciones fetichistas de dominio y sumisión a una performatividad de la doma hípica. Las relaciones de poder entre jinete y caballo en la domesticación son consideradas desde el eros del poder a la vez que se pone de manifiesto la relación de dominio con la naturaleza y los procesos de domesticación.

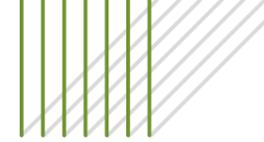
Mi hipótesis parte de la posibilidad de entender este ejercicio en el que el humano imita la gestualización animal como una práctica transgresora en tanto que devenir animal supondría abandonar la posición de privilegio y supe-

rioridad autoatribuida por los humanos en la escala de los seres desde posiciones antropocéntricas. Devenir animal es a ojos del hombre una disolución en la otredad, la animalidad y lo monstruoso; ser parte de una naturaleza que es a la vez eros e hibris.

IDENTIDADES FLUIDAS NO HUMANAS Y NEURODIVERGENCIA.

La identificación con el animal se explica de manera diversa por los no (solo) humanos que forman las comunidades Otherkin en los foros³ de encuentro virtual. Desde las causas esencialistas y biologicistas que se definen como

³ Therian. (s.f.) Publicaciones [Página de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/therianfurry>
Otherkin. (s.f.) Publicaciones [Página de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/otherkincommunity>
Otherkin Hispano (s.f.) Recuperado de <https://otherkin-hispano.foroactivo.com/>



determinadas genéticamente (se es el animal o ser mitológico por la presencia de alguna característica genética) a las “psicológicas”, refiriéndose en este caso como un sentir por el que se comparte ciertas cualidades propias de un determinado animal u otro no humano de forma total o parcial.

Algunas personas transespecie refieren patrones de explicación de su identidad que replican ciertas narrativas de lo trans* como las del mito del “alma atrapada en un cuerpo ajeno” que han sido discutidas por la propia comunidad trans* y que forman parte de la episteme de la construcción de la homosexualidad en el siglo XIX por parte de autores como Karl Heinrich Ulrichs (Mas, 2014). Estas narrativas, en el caso de l+s transespecie, las podemos entender como maneras de autoexpresar una identidad no humana de forma que resulte comprensible para las identidades solo humanas. En este contexto de las sociedades cisheteropatriarcales humanas la patologización de las identidades no normativas ha sido y continúa siendo la respuesta habitual. La despatologización de las identidades Therian y Otherkin es una vindicación frecuente en relación con las demandas de despatologización trans*. Como crítica a los discursos psiquiátricos de esta patologización de las identidades otras, el concepto de neurodivergencia propone considerar la subjetividad desde una comprensión de las capacidades mentales de forma diversa y crítica de la idea normativa de la salud mental cuyos parámetros quedan establecidos en los manuales de psiquiatría y los DSM/MDE (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales).

En cuanto a las identidades Furry, según Laycock (2012), en el estudio realizado por la psicóloga Kathleen Gerbasi en una convención

Furry, lo sujetos fueron preguntados si se consideraban totalmente humanos. Según este estudio el 46,3% respondieron sí, un 27,8% respondieron creer que habían sido un animal en vidas pasadas, y un 47,6% describieron una relación mística con su animal interior (Laycock, 2012, p. 82). La fursona puede sentir que su identidad furry es de nacimiento o que esta es una construcción performática, psicológica, incorporada y elegida; una representación de los rasgos y comportamientos del personaje de ficción. En cualquiera de los dos casos se vivencia performativamente esta hibridación entre el humano y el personaje de ficción.

En el caso de los Puppy y en el Pony rol play esta performatividad paródica travesti de la relación humano-perro y humano-caballo nos permite situar las prácticas de *Animal Drag* como *embodiment* de sexualidades no normativas e identidades fluidas que pueden ser gestualizadas y materializadas en y mediante el cuerpo de forma que los límites humano/animal queden diluidos. En estos límites difusos confluyen lo performático y lo esencialista, la representación y lo natural, quedando las diferencias cuestionadas en la misma práctica.

HIBRIDACIONES Y TRANSESPECISMO, BIOTECNOLOGÍA DO IT YOURSELF.

Queerizar la idea de transespecie desde una perspectiva posidentitaria y posgénero me lleva a especular con el concepto de hibridación humano-nohumano desde las propias prácticas científicas y los avances en la genética molecular de las últimas décadas. Estas hibridaciones con los no humanos que remiten a la figura del monstruo en la ciencia ficción pueden ser entendidas desde los mutualismos y las simbiosis

posibles, es decir, alianzas en las que distintos seres vivos se unen en relaciones de beneficio interespecie mutuo.

No es necesario sin embargo recurrir a la biotecnología para hipotetizar sobre la posibilidad de estas alianzas. En realidad, la idea del humano como un ser “puro”, cuyo cuerpo es solo “humano” y sin relación alguna con otras especies es radicalmente falsa. Como es bien sabido en nuestro cuerpo conviven microorganismos, bacterias y hongos que a veces nos colonizan o que intervienen en los procesos digestivos en relaciones que podemos considerar simbióticas con los humanos. De hecho, las mitocondrias celulares encargadas de procesos metabólicos esenciales para la vida se consideran originalmente bacterias u organismos parasitarios que quedaron atrapadas en las células eucariotas por fagocitosis desarrollando evolutivamente un mutualismo que las acabaría convirtiendo en un aparato más del cuerpo celular (Sneed, 2015).

Nuestras relaciones con les otros no humanos, como venimos diciendo, no es generalmente mutualista, se basan de manera habitual en el dominio y la explotación a la vez que en la obtención de rentabilidad económica mediante la apropiación del patrimonio genético de animales, plantas, microorganismos y virus de forma que la biotecnología se ha convertido en un instrumento más del sistema económico neoliberal. En las últimas décadas la privatización de la información genética de muchas especies ha quedado en mano de las corporaciones, la industria farmacéutica y agropecuaria (Shiva, 2001).

⁴ Un caso polémico y con consecuencias éticas y legales, que supuso una moratoria en la investigación sobre la herramienta CRISPR de edición genética, fue la modificación genética de las células germinales de dos embriones humanos por parte del científico He Jiankui que dio lugar al supuesto nacimiento de dos bebés resistentes al VIH cuyo paradero actual es desconocido.

Como parte de esta ficción especulativa que puebla el imaginario de la ciencia ficción contemporánea, la posibilidad de utilizar la biotecnología para producir hibridaciones humanos-nohumanos nos permite pensar en nuevos seres “GMH” (Humanos Modificados Genéticamente)⁴. Estas ediciones genéticas permitirían a los humanos que se identifican con determinados animales modificar su cuerpo para aproximarlos a la imagen del animal. Las consecuencias éticas de estas intervenciones y los riesgos posibles necesitan ser pensadas. Como parte de estas ficciones especulativas podemos especular con híbridos humanos-herbívoros capaces de digerir la celulosa, híbridos humanos-pezuca capaces de respirar en el agua mediante el desarrollo de branquias o humanos hibridados con tejido vegetal para realizar la fotosíntesis.

Estas hibridaciones posibles no supondrían necesariamente una relación de transgresión de lo humano, sino de hecho una reificación de la idea del superhumano como ser a perfeccionar nacida de las teorías eugenésicas occidentales y puestas en práctica durante la Alemania nazi o durante los procesos de colonización y cuyo representante hoy sería el transhumanismo como nueva religión de la mejora de la especie.

Frente a esto, la posibilidad de resistirse al dominio del hombre cishetero blanco del humanismo liberal cruzando fronteras con otras especies puede ser visto también como una estrategia alternativa a este transhumanismo eugenésico desde una propuesta de hibridación genética autogestionada o de una perfor-

matividad travesti animal que vindica la figura del monstruo, del cuerpo humano metamorfoseado, subvirtiendo a su vez el canon racista, misógino, capacitista y LGBTQI+fóbico del hombre perfecto.

A MODO DE CONCLUSIONES PERFORMÁTICAS: LA VINDICACIÓN DEL MONSTRUO EN UNA ALIANZA CONTRA NATURA DE DESEO.

“Frente al sueño eugenésico del transhumanismo tecnocapitalista de Silicon Valley, que presenta al hombre “mejorado” en sus capacidades productivas, sensoriales y físico-mentales como distopía neoliberal al alcance de unos pocos, *Una alianza contra natura de deseo* propone al monstruo, al híbrido, al otr+, al queer, a la mestiza, a l+s coj+s y a las alianzas y ensamblajes humano-nohumano como futuro, un futuro que no quiere ser perfecto, un futuro imperfecto que sigue el modelo del bestiario medieval *queerizado*, vindicando la Edad Media como otredad de la modernidad y abogando por el fin del antropocentrismo capitalista que ha colocado al blanco, cishetero, europeo, en el centro del Universo, condenando a la muerte a todes les disidentes de sexo y género, las no-humanas, los animales y l+s freaks. Este poshumanismo especulativo se propone como lugar y tiempo para el fin de los binarismos natural-artificial, hombre-animal, racional-irracional, sin renunciar a las tecnologías de intervención biomédicas en los cuerpos, al autotuneado y hackeado de nuestro cuerpo-mente para desfamiliarizarnos del género, volver al sexo y la sexualidad, cuestionar el cisheteropatriarcado como sistema

hegemónico y los binarismos esencialistas hombre-mujer, situándose fuera de las políticas identitarias y mirando a las nuevas tecnologías como herramientas para la creación de estos nuevos ensamblajes. Somos objetos-sujetos, somos virus, somos infecciosos, somos alianzas de multitud de fuerzas, de entes humanos y no humanos, ensamblajes de virus, células y bacterias, somos el resultado de simbiosis, de estrategias parásitas y mutualismos energéticos”⁵. (Senra, 2020).

En mi último proyecto artístico y de pensamiento he propuesto una reivindicación de la figura del monstruo, de las relaciones interespecie, l+s transespecies y les Otres como posibilidad de transgredir y cuestionar la hegemonía del humano cishetero blanco capacitista europeo y su canon de cuerpo bello.

La eterna discusión en la psicología, la filosofía y los feminismos sobre los procesos que dan lugar a la producción de la subjetividad y la identidad en las que se enfrentan dos posiciones, aquellas que han sido cuestionadas por dar especial relevancia a las dinámicas de construcción social, lingüísticas y performáticas (Butler, 2002-2006) o aquellas que vuelven a la importancia de la materia en la diferencia sexual (Braidotti, 2005)⁶ o las asumidas por discursos conservadores y TERF⁷ que consideran el sexo biológico como determinante esencial de la identidad de género, quedan atrapadas en un paradigma que replica las posiciones dualistas alma-cuerpo e impide trazar líneas de fuga y desterritorializaciones del dispositivo del sistema sexo/género. Una posible salida es pensar de manera difractiva a lo

⁵ Hoja de sala de la exposición *Una alianza contra natura de deseo*.

⁶ Tanto Butler como Braidotti han refutado las críticas a sus teorías en los textos indicados en la bibliografía.

⁷ Trans-exclusionary Radical Feminist.



Fig. 5. still frame de *Cuerpo, Una alianza contra natura de deseo*. Andrés Senra, 2020).

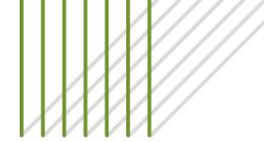
Haraway (1997) para plantear junto con Karen Barad la relación materia-discurso de forma entrelazada (Barad, 2007). No se trataría tanto de que el cuerpo es un lugar de inscripción, de sedimentación por repetición de la norma de género, sino que la materia está ya desde un primer momento entrelazada, imbricada en el discurso. Estos entrelazamientos se darían ya de por sí en la propia configuración del ser. El dualismo mente/cuerpo, lenguaje/materia, performatividad/cuerpo aparece como resultado de la construcción de categorías y jerarquías por las que el sistema normativo clasifica y organiza al Otre, desplazándolo y negando su existencia, situándolo en la nada del ser.

Una alianza contra natura de deseo propone mediante la ficción especulativa un acercamiento a la representación del monstruo y su relación discursiva, política y corporal con los sujetos subalternos, *crip*, racializadas, queer, transespecie y posgénero (MacCormack,

2009). Así, las videoperformances, videocreaciones, fotografías, pinturas e instalaciones se presentan desde posiciones de resistencia queer y ecosexuales de identidades alternativas en alianzas humano-no humano e híbridos cuerpo-tecnología (Tuhkanen, 2009), haciendo una apología de la autogestión de las nuevas biotecnologías desde posiciones críticas con el antropocentrismo y el racionalismo ilustrado y su sistema de jerarquías binarias. (Fig. 5).

Otherkins, fictionkins, furies, puppies se tratan probablemente de fenómenos subculturales efímeros, pero contienen la semilla de una posibilidad de entender las subjetividades desde imaginarios fluidos no solo humanos y diversificando, el deseo más allá de las categorizaciones hetero y homonormativas que podrá adoptar distintas formas.

El concepto de naturocultura acuñado por Haraway (2016) nos permite repensar los pro-



cesos sociales desde los complejos entrelazamientos culturales, políticos, sociales, técnicos y materiales, naturales y semiótico-discursivos, en los que las alianzas humanxs y no humanxs son centrales.

Los seres que pueblan el imaginario de *Una alianza contra natura de deseo* se presentan desde esta perspectiva de una naturaleza no separada de la cultura, cuerpos intervenidos biotecnológicamente o producidos naturalmente por mutaciones aceleradas que conducirían a nuevas relaciones culturales.

Estas alianzas fluidas y en perpetuo estado de transformación nos permiten pensar la naturaleza y la cultura como unidad.

Según la RAE el término *contra natura* hace referencia a “Que va en contra de la naturaleza o la moral” (RAE). Este discurso separa lo natural de lo cultural y lo enfrenta, suponiendo a su vez la existencia de una moral natural, aquella que estaría de acuerdo con la norma en tanto que se da según las leyes de la naturaleza. El término *natura* es polisémico en la medida en que la naturaleza ha sido situada tanto como paradigma de la norma como de aquello abyecto, salvaje, que hay que controlar: el eros que amenaza la civilización.

Esta episteme condena las conductas homosexuales, la sodomía y las desviaciones de la norma sexual como prácticas moralmente reprobables en tanto que inversiones de lo natural.

Una alianza propone una apropiación de lo *contra natura* desde la vindicación de lo raro, lo monstruoso (Haraway, 2019), lo pervertido y fuera de la norma, para presentarlo como alianza naturocultural, a la vez que señala cómo

este discurso de una naturaleza y una materia escindida del logos y el discurso producen al subalterno y las otredades queer. Este trabajo vindica así a los seres diversos, polimorfos, híbridos, queer, las identidades fluidas y rar+s como transgresores de la norma humana desvelando los procesos de control y dominio en escenarios políticos de creciente autoritarismo, de aceleracionismo capitalista y de regulación biopsicopolítica pandémica, especulando a su vez sobre la posibilidad una autogestión biotecnológica del cuerpo desde estrategias *do it yourself* de resistencia y subversión.

La tecnología nos forma y nos conforma en nuestra historia como humanos y en nuestra relación con los no humanos. La biotecnología, en este sentido, no es un enemigo a combatir, sino algo que utilizar desde y para la resistencia del subalterno otre.

Una alianza contra natura de deseo se puede ver en: <https://www.andressenra.com/una-alianza-contra-natura-de-deseo>

BIBLIOGRAFÍA

- Andermatt Conley, V. (2009). Thirty-six Thousand Forms of Love: The Queering of Deleuze and Guattari. En Ngianni, C. and Storr, M. (eds) *Deleuze and Queer Theory*. (pp. 24-36). Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and The Entanglement of Matter and Meaning*. London: Duke University Press.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Deleuze, G. and Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 6a. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Gaard, G. (1997). Toward a Queer Ecofeminism. En *Hypatia*, 12 (1). (pp. 114-137). doi: 10.1111/j.1527-2001.1997.tb00174.x
- Halberstam, J. (1995). *Skin Shows. Gothic Horror and the Technology of Monsters*. London: Duke University Press.
- Haraway, D. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan@_Meets_OncoMouse™: Feminism and Technoscience*. London/New York: Routledge.
- Haraway, D. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía. Perros, personas y la alteridad significativa*. Editorial: Sans Soleil.
- Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos*. Barcelona: Holobionte Ediciones.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Hird, M. J. (2004). Naturally Queer. En *Feminist Theory*, 5(1). (pp. 85-89). doi: 10.1177/1464700104040817.

Laycock, J. (2012). We Are Spirits of Another Sort. Ontological Rebellion and Religious Dimensions of the Otherkin Community, en *Nova Religio: The Journal of Alternative and Emergent Religions*, Volumen 15, Issue 3. (pp. 65-90). University of California.

Lovejoy, A. (1983). *La gran cadena del ser*. Barcelona: Icaria.

MacCormack, P. (2009). *Unnatural Alliances*. En Ngianni, C. and Storr, M. (eds) *Deleuze and Queer Theory*. (pp. 134-149). Edinburgh University Press Ltd.

Mas, J. (2014). *Subjetividades y cuerpos gestionados. Un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero*. Universitat de Barcelona. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/43549317.pdf>

Seymour, N. (2015). Alligator Earrings and the Fishhook in the Face: Tragicomedy, Transcorporeality, and Animal Drag, en *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 2(2), (pp. 261-279). doi: 10.1215/23289252-2867561

Senra, A. (2020) Hoja de sala de exposición de *Una alianza contra natura de deseo*. Madrid: Swinton and Grant.

Shiva, V. (2001). *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona: Icaria.

Sneed, A. (2015). *Sobre el origen de las mitocondrias*. Investigación y Ciencia. Recuperado de <https://www.investigacionyciencia.es/noticias/sobre-el-origen-de-las-mitocondrias-12861>

Tuhkanen, M. (2009). *Queer Hybridity*. en Ngianni, C. and Storr, M. (eds) *Deleuze and Queer Theory*. (pp. 92-114). Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd.